

Un nuevo arreglo urbano-agrícola emerge tras las reformas neoliberales:

El distrito de San Pedro de Lloc en la costa norte peruana

Andrés Figallo Brero

Sociólogo investigador. Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC); Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

Recibido: 24.03.2016 / Publicado: 30.06.2016

Resumen

Las reformas neoliberales emprendidas de forma sostenida desde los años 80's y 90s hasta la actualidad han producido cambios económicos e institucionales sustantivos en el territorio agrícola latinoamericano, adaptándolo progresivamente al funcionamiento de ese nuevo paradigma de desarrollo global marcado por el predominio de la racionalidad de mercado. Precisamente, el distrito de San Pedro de Lloc, ubicado en la costa peruana, es un claro ejemplo de cómo esta reestructuración sociopolítica ha supuesto que una pequeña economía agrícola local se transforme con celeridad, dando lugar a importantes cambios urbanos, transformando las organizaciones de producción agrícola y permitiendo un rediseño de todo el sistema territorial en su conjunto. En otras palabras, el impacto de dichas reformas no consiste únicamente en una potenciación de las fuerzas productivas, sino que el territorio en sí mismo está siendo producido como un espacio donde se recrean las relaciones de poder entre la ciudad y su entorno, reestructurando el sistema social en torno a los intereses de élites que no necesariamente guardan alguna relación con el espacio local.

Palabras clave: Neoliberalismo / territorio / globalización / organizaciones de producción agrícola / espacio urbano

Abstract

The neoliberal reforms that were carried out continuously from the 80's-90's to the present have produced substantial economic and institutional changes on the Latin American agricultural land, adapting it progressively to the dynamics of this new paradigm of global development characterised by the predominance of market rationality. Precisely, the district of San Pedro de Lloc, located in the Peruvian coast, is a clear example of how this socio-political restructuration has supposed rapid transformations in a small agrarian local economy, giving place to important urban changes, modifying the organizations of agricultural production and allowing a redesign of the whole territorial system. In other terms, the impact of such reforms do not consist only in a enhancement of the productive forces, but that the territory itself is being produced as a space where the relations of power between the city and its surroundings are being recreated, restructuring the social system according to the interests of some elites that do not necessarily maintain a bond with the local space.

Keywords: Neoliberalism, territory / globalization, organizations of agricultural production / urban space.

Introducción

San Pedro de Lloc es un distrito de 16'519 habitantes (INEI, 2015) ubicado en el valle del río Jequetepeque, en la costa norte peruana. Su única ciudad, que lleva el mismo nombre, es a su vez capital distrital y provincial, lo que la convierte en sede de la burocracia local. Su población, incluso los propietarios y trabajadores de la tierra, se concentra mayoritariamente en la misma ciudad de San Pedro de Lloc o en zonas urbanas cercanas; además, a escasos kilómetros se encuentran importantes ciudades vecinas conectadas por la carretera Panamericana, la cual potencia la articulación de la economía y la vida de la zona baja del valle, tal como lo explica detalladamente Vilela (2009).

En los campos que se abren a sus alrededores predomina un paisaje agrícola donde se distinguen los arrozales ganados al desierto; mas esta suerte de paisaje, en principio rural, se empieza a desdibujar una vez se descubren elementos novedosos en el mismo: enormes molinos de viento generadores de energía se elevan por sobre las pampas áridas, granjas avícolas proliferan al lado de caminos polvorientos, un nuevo tramo de la Panamericana es construido con ayuda de maquinaria pesada, una empresa agroindustrial¹ muestra su fachada de cientos de metros de largo al lado de la carretera y algunos frutales se avizoran entre los arrozales. Todo ese dinamismo parecería indicar que se vive un potente desarrollo económico en la localidad a manos de la inversión privada, hasta que aparece la ciudad de San Pedro de Lloc con sus calles viejas, sus casonas derruidas y varios asentamientos humanos conurbados donde incluso el pasar del tiempo se siente más lento. Y es, entonces, cuando varias preguntas surgen: ¿Por qué no existe una relación más fuerte, o cuando menos aparente, entre la economía de la ciudad y la de su entorno inmediato? ¿A quiénes benefician esas inversiones? ¿Cuál es el rol de la élite local? ¿Por qué la capital provincial parece haberse quedado al margen de ese crecimiento

¹ Si bien la agricultura en el valle es altamente mecanizada, Gandules es la única empresa agroindustrial propiamente dicha en el distrito en mención.

a diferencia de otras ciudades vecinas? ¿Cómo se distribuye y trabaja la tierra agrícola?

La respuesta a tales inquietudes pasa por reinterpretar el territorio a la luz de las reformas estructurales neoliberales, tal como lo advirtió Plaza (2006) al analizar la influencia de las políticas de ajuste sobre los productores agrarios en distintos lugares del Perú. Siguiendo justamente esa línea, el tema central del presente artículo serían los cambios socioeconómicos en las organizaciones de producción agrícola, tales como la agroindustria o la parcela campesina, y su vinculación con la ciudad de San Pedro de Lloc en el contexto de la globalización. Ahora bien, con la particularidad de que se entiende al territorio como el espacio funcional a los intereses de una élite; es decir, a la ciudad como una máquina de crecimiento, tomando la tesis de Molotch (1976); un sistema territorializado en donde los miembros de los grupos dominantes buscan acrecentar su economía y sus beneficios en el espacio urbano y circundante.

1. UNA CIUDAD AGRÍCOLA EN PERMANENTE TRANSFORMACIÓN

Fuera de lo que se podría pensar tras la imagen de apacibilidad pueblerina que proyecta San Pedro de Lloc, esta localidad es sumamente rica en cuanto a procesos históricos se refiere. Dando una rápida mirada a la segunda mitad del siglo XX, se puede constatar que el territorio sanpedrano ha visto acontecer al menos dos reformas importantes, las cuales han impactado de manera sustantiva en cómo se estructuran sus organizaciones de producción agrícola, a quiénes pertenecen y cómo se produce el espacio urbano que depende de las mismas.

Dichos cambios estructurales son dos: la reforma agraria iniciada en 1969, la cual marca el fin de la época de las haciendas; y la reforma neoliberal emprendida a principio de los años 90, la cual da la última estocada a los intentos de organización colectiva de la propiedad agrícola, haciendo posible la fragmentación a la vez que la reconcentración de tierras. Básicamente, se podría decir que mientras la reforma agraria orientó la economía y la política agrícola peruana hacia el mercado interno con una producción dependiente de pequeños agricultores asociados localmente, la reforma de los 90's la re-orientó privilegiando los cultivos de exportación y los mercados urbanos a manos de grandes empresas privadas modernas (Mesclier et al. 2013: 55-56).

Ambas reformas median entre tres momentos históricos que aquí se mencionan y son relevantes para comprender la configuración socio-espacial reciente de esta localidad.

La hacienda capitalista

Este periodo se consolida durante la primera mitad del siglo XX y se caracteriza por la presencia de un mercado interno en expansión, por una producción creciente en la costa y por la modernización de una agricultura orientada a la exportación, en particular del algodón y el azúcar. El valle del Jequetepeque no fue la excepción a este proceso, con la notable excepción de que ahí se asentó una economía agrícola primordialmente arroceras (Burga, 1976: 214).

Pese al predominio del latifundio, durante ese periodo vivían en los contornos de la ciudad de San Pedro de Lloc y en sus inmediaciones una gran cantidad de parceleros, cuya producción de productos agrícolas de primera necesidad cubría parte de su propia subsistencia y abastecía pequeños mercados locales; además, estos trabajadores vendían su fuerza de trabajo en tiempos de siembra y cosecha en las plantaciones arroceras. En tanto, la élite oligárquica local, asentada en la misma ciudad o en el valle, tenía como destino a las grandes ciudades de la costa, mercado que permitió el crecimiento económico y demográfico del valle (Burga, 1976: 223). De hecho, hasta los 60's el arroz era transportando al puerto de Pacasmayo utilizando un ferrocarril para su posterior comercialización y distribución a escala nacional. Así, las pequeñas propiedades satisfacían parte de las necesidades cotidianas de la población local, mientras que las ganancias obtenidas de los grandes fundos arroceros eran, en parte, gastados localmente por los hacendados, ya sea a través de la construcción, pagos al clero y al gobierno local, o debido a todos los servicios que su vida de corte señorial requería.

La explotación colectivista

La reforma agraria significó un giro completo en lo que respecta a la propiedad de la tierra y, por ende, en las relaciones de poder dentro del mundo agrario. Se pretendía impulsar desde el Estado una suerte de utopía cooperativista, en palabras de Matos Mar y Mejía (1980: 191). El objetivo central de la reforma era devolverle la tierra a quienes la trabajaban y acabar con una oligarquía terrateniente que acumulaba su riqueza a expensas del trabajo servil. Como afirman Burga y Manrique : "El logro mayor de la reforma agraria fue la efectiva liquidación de [...] la burguesía agraria costeña establecida en la agro-exportación" (1990: 53).

En el caso de San Pedro de Lloc y la costa norte en general primaron las cooperativas agrarias de producción (CAP) como nueva forma organizativa diseñada e impuesta por el gobierno militar; asimismo, se reconoció la comunidad campesina San Pedro de Lloc. Como parte de este proceso se procuró aumentar la producción y la productividad a través del banco agrario y otras políticas cuyo balance resultó bastante infructuoso (Burga y

Marnique, 1990: 53-54); aunque cabe mencionar que en el valle del Jequetepeque el cambio no fue muy brusco en ese sentido, ya que se siguió cultivando primordialmente arroz, el cual desde antaño ha tenido como destino los mercados urbanos nacionales. Más bien, aquello que sí representó un cambio importante fue el paulatino abandono de la ciudad por parte de la clase terrateniente, la cual en una gran proporción migró definitivamente a ciudades más grandes de la costa, dejando de ser una fuerza consumidora y, por lo tanto, generadora de ciudad.

La apuesta neoliberal para la tierra

Este paradigma, en vigor hasta la fecha, tiene un comienzo deliberadamente político y autoritario. El Estado buscó subvertir el orden de las relaciones de poder, así como con la reforma agraria, con la enorme diferencia de que en este caso lo hizo a favor del gran capital privado. Se pretendió, de esa manera, aumentar la cantidad y la eficiencia de las tierras cultivadas, orientando la producción a la exportación. "Teóricamente, el ajuste estructural propone crear una economía libre de mercado, con una intervención reducida del Estado [...] Se espera que la iniciativa privada conduzca el proceso de desarrollo en un contexto de economía abierta y de globalización" (Gonzales, 1996: 71).

El resultado de estas políticas de ajuste sobre la tierra agrícola en San Pedro de Lloc es importante de ser resaltado: propició un proceso creciente de fragmentación de la propiedad junto con otro de aglutinación de la tierra, dando lugar a propiedades agrícolas de pequeño, mediano y gran tamaño en manos de empresas e inversionistas privados. Muchas de éstas aún se dedican principalmente al tradicional cultivo del arroz, aunque han aparecido otros nuevos como los frutales. Otros cambios importantes son el aumento general del nivel de tecnificación y la aparición de la agroindustria como la respuesta más visible en el territorio a este fenómeno. De hecho, para medir su relevancia basta con pensar en que no sólo no cultivan arroz, sino que sus socios forman parte de una suerte de nueva élite dispersa y desconectada de la realidad local, aunque con una gran capacidad de influir sobre la misma.



Figura 1_ La plaza de San Pedro de Lloc durante la primera mitad del siglo XX. Se puede tener idea de la fecha debido a la ausencia de la segunda torre de la iglesia, la cual fue construida en 1949, aunque la iglesia data del siglo XVII. Desde épocas precolombinas esta pequeña ciudad ha mantenido un carácter fuertemente agrícola. Fuente: Eduardo Polack. Fuente: Foto tomada del blog del historiador Eduardo Dargent Chamot <<http://peruvistas.blogspot.pe/2006/02/san-pedro-de-lloc.html>>.

2. LA RECONSTITUCIÓN RECIENTE DEL VÍNCULO CIUDAD-HINTERLAND

Lo complejo de los sistemas socioeconómicos locales (Magnaghi, 2013: 54) es que su reconfiguración supone no únicamente una transformación de los centros urbanos de manera que estos se vuelvan funcionales a un nuevo sistema económico y a los intereses de la élite que los representa; sino que, necesariamente, los cambios estructurales producen adaptaciones en el hinterland con el propósito de que esos espacios se adapten a tales centros en aras de que todos juntos, centros y hinterland, formen una nueva red socio-espacial.

Dicho esto y dado que se está indagando por la nueva forma en la que se está reconstruyendo el hinterland sanpedrano en relación a su ciudad, sería pertinente definir brevemente qué se entiende precisamente por hinterland: Un hinterland es, literalmente "la tierra detrás". Este término se acuñó formalmente en el siglo XIX para nombrar, en principio, a aquellas extensiones de tierra que se ubicaban tras un puerto y que cubrían las necesidades económicas del mismo; suministrándolo de mano de obra, energía y materias primas. En otras palabras, era el espacio que se generaba de forma contigua y funcional a un centro urbano o productivo, haciendo las veces de articulador comercial, de consumidor y brindando facilidades para la producción.

La pregunta para empezar debería ser, entonces, si el espacio llamado a ser el hinterland

agrícola de la ciudad de San Pedro de Lloc; vale decir, el espacio cultivado del distrito cuando menos; es realmente tal cosa y si por lo tanto cumple con las características arriba mencionadas.

Ahora bien, para responder a la interrogante en cuestión es preciso comprender que el funcionamiento del hinterland no es homogéneo; es más, en San Pedro de Lloc se da el caso de que habrían varios "hinterlands" coexistiendo y tratando de adaptarse al actual sistema socioeconómico neoliberal. Por lo tanto, aquí se esbozarán tres tipos de organización agrícola, las cuales compondrían el hinterland sanpedrano manteniendo vínculos diferenciados con su ciudad referente en virtud de los intereses de los grupos dominantes, las relaciones de producción, el capital invertido, y la articulación con el espacio local y global

La agroindustria

El complejo industrial que se encuentra en San Pedro de Lloc se llama Gandules INC. SAC². Esta empresa avoca su producción principalmente a diversos tipos de pimientos, los cuales se producen exclusivamente para abastecer mercados internacionales. Asimismo, los insumos agrícolas y la maquinaria que necesitan para la producción, son compradas a grandes proveedores en Lima o Trujillo, con quienes tienen un trato directo. Lo que quiere decir, en suma, que San Pedro de Lloc no es parte de su mercado, razón por la cual dicha agroindustria no constituyen ni una clase ni una fuerza consumidora importante para la ciudad.

Hasta ese punto, queda claro que la relación entre la empresa agroindustrial y San Pedro de Lloc es casi inexistente. Es más, respecto a los trabajadores que Gandules contrata, la situación sigue siendo similar, ya que los trabajadores profesionales y el personal de tiempo completo vienen muchos de ciudades grandes del país, mientras que los jornaleros provienen de centros poblados cercanos como Chepén o Limoncarro, o incluso desde provincias más lejanas, como Mórrope o Cajamarca; siendo pocos los sanpedranos contratados para esas labores. Es decir, que tanto la mano de obra calificada como la proletaria proceden de ciudades fuera del ámbito del distrito en el cual se genera la actividad productiva. Más aún, las centrales procesadoras de los bienes agrícolas producidos se encuentran a dos horas al norte por carretera, en la ciudad de Lambayeque.

Gandules es, por supuesto, una explotación agrícola más intensiva en capital que cualquier otra que tenga lugar en el distrito. Cuenta con decenas de hectáreas altamente tecnificadas y el trabajo de su personal está perfectamente normado y regulado por estándares internacionales; sin embargo, el impacto directo sobre la ciudad es muy pobre en relación a

² Website institucional: <<http://www.gandules.com.pe>>

su economía como queda claro. Al punto que esta agroindustria, al no mantener vínculos funcionales con la ciudad, no genera ciudad, ni como dormitorio ni como mercado ni como centro de servicios.

Ahora, decir que dicha empresa no es un actor relevante en tanto al crecimiento urbano se refiere no quiere decir que no tenga ningún impacto. Además de las contribuciones fiscales, algunos jornaleros contratados en época de siembra o cosecha, o algún consumo mínimo por parte de sus empleados en San Pedro de Lloc, los campos de Gandules consumen agua, el principal factor de producción en un medio agrícola de escasas lluvias. Por lo tanto, si bien sus intereses corporativos no se articulan localmente ni se articulan a una élite local, sí disputan un bien que localmente es muy valioso, generando potenciales externalidades negativas que afectan a productores más pequeños cuya economía, a diferencia de Gandules, está más vinculada a los mercados del valle.

La empresa agrícola

Éstas están compuestas por propiedades de entre 10 y 100 hectáreas aproximadamente. El amplio rango se debe a que, si bien existe una diferencia importante en términos de escala de producción y de ingresos, las formas organizativas que supone la tenencia de estas tierras es bastante similar. Queda pendiente, sin embargo, una división más exhaustiva de estos predios agrícolas.

Estos productores, lugareños y locales, suelen residir en San Pedro de Lloc o en centros urbanos cercanos, no son muchos los que cultivan tierras como negocio y viven lejos; y, en ese caso, suelen alquilarlas o contratar a un responsable. Otros propietarios, pocos pero importantes en términos del área de tierra que poseen, son antiguas familias vinculadas a la vieja oligarquía republicana. Como se aprecia, se trata en su mayoría de un grupo de poder heterogéneo pero que guarda una relación estrecha con el territorio y que ocupa un lugar en su estructura social.

Lo dicho ya deja notar una gran distancia respecto a la agroindustria pero, además, a nivel organizacional y de mercados, también existen una diferencia crucial: estos cultivos, casi en su totalidad de arroz, se engranan a una economía que mueve el valle. Los propietarios compran los agroquímicos y demás productos a vendedores de San Pedro de Lloc o de la zona, alquilan maquinaria a otros productores y su arroz es procesado en los molinos ubicados a escasos kilómetros en la carretera, en Ciudad de Dios. Al final de la cadena, el arroz se vende a distribuidores que lo comercializan en los grandes mercados del país.

Los propietarios no se involucran directamente en el trabajo de la tierra, sino que contratan mano de obra temporal en épocas de siembra y cosecha, además de uno que otro hombre

de confianza que cuida su propiedad y ocasionalmente un ingeniero o experto que vele por hacerla más productiva. Los jornaleros se requieren cada vez menos debido al creciente nivel de mecanización de la agricultura; ellos provienen, como en el caso de Gandules, de distintas partes del valle o de zonas más alejadas de la costa y la sierra norte, pero muy pocos son de San Pedro de Lloc.

En conclusión, muchos de estos productores forman parte activa no sólo de la demanda local, sino de la articulación económica y social del valle, lo cual abre paso a llamarlos élite, ya que se trata de una clase propietaria que tiene intereses económicos en la ciudad y parte del hinterland sanpedrano. Ahora, cabe resaltar que el mercado del arroz, donde tranzan los grandes distribuidores, no se encuentra en la ciudad de San Pedro de Lloc, sino en ciudades de una escala muy superior, como Trujillo o Lima. Aún así, lo cierto es que existe un grupo de interés que depende de insumos agrícolas que se venden localmente, del trabajo local, de molinos de arroz locales y cuyos propietarios consumen e invierten localmente en negocios y residencia.

La parcela y la comunidad campesina

Tanto los campesinos parceleros como los comuneros comparten el hecho básico de que son propietarios de tierras menores a 5 hectáreas y no muy bien ubicadas por lo general; es decir, predios pequeños y no siempre conectados a los canales de regadío o cerca del cauce del río, por lo cual recurren normalmente a la construcción de pozos informales desde donde bombean el agua. Otra característica que comparten es que son los que tienen mayor dificultad para financiar su campaña agrícola y deben recurrir frecuentemente a préstamos, lo que reduce su margen de ganancia y aumenta su riesgo.

Debido justamente a dicha situación, los campesinos y parceleros se valen de su propia mano de obra para ayudar con las labores agrarias, faenas a las que se suma la familia. Eventualmente, cuando se necesita de más brazos, acuden a contratar a parientes o compadres, y eventualmente a un tercero. Ahora, no se piense por eso que sus tierras son pobres en tecnificación o utilización de agroquímicos; de hecho, no sólo se proveen de maquinaria alquilada, sino que se valen de agroquímicos para aumentar su producción al máximo.

Respecto a su producción, esta es más diversificada en promedio que la de los grandes o medianos propietarios. Ya que el arroz es un cultivo de inundación, los campesinos y comuneros lo producen dependiendo de la cantidad de agua que tengan disponible; lo que quiere decir que quienes únicamente dispongan de agua de pozo no se avocarán al cultivo del arroz sino que optarán por las hortalizas, la cebolla, la alfalfa, frutas o incluso la quinua³. Ahora, cabe señalar que en ningún caso se trata de cultivos de subsistencia, eso simplemente no es rentable dado el valor del suelo.

Otro aspecto resaltante es que suelen vender su cosecha a acopiadores, los cuales les pagan dependiendo del precio que dicte el mercado en ese momento. Posteriormente, estos acopiadores llevarán estos productos agrícolas a distintas ciudades donde puedan venderlas a mercados más grandes, pero en ningún caso la demanda de San Pedro de Lloc determina su producción.

Como es evidente, tanto en las organizaciones agrícolas campesinas y comuneras casi no hay diferencia entre propietario y trabajador debido a la poca extensión de sus tierras y su relativamente baja productividad. Estos productores y sus familias viven en las ciudades del valle, muchos en San Pedro de Lloc, y consumen en el mercado de dicha ciudad; lo que los convierte en una clase consumidora, pese a que la mayor parte de su producción se dirija directamente al mercado regional o nacional.

³ Aunque este cultivo es reciente y son contados los productores que están ensayando con el mismo, es importante decir que se ha logrado cultivar exitosamente tanto por grandes como por pequeños propietarios.



Figura 2_ Campos de arroz cerca del río Jequetepeque. Algunos siguen aún inundados, otros ya han secado y unos terceros son preparados para la siembra. Fuente: Archivo proyecto Transversal (2013).

3. SAN PEDRO DE LLOC, UN TERRITORIO QUE SE RECONSTRUYE

En lo que va del texto se han mencionado una serie de cambios sociales y económicos que están reconfigurando la relación que existe entre las organizaciones de producción agrícola de San Pedro de Lloc, proceso visto principalmente a través de la formación de una élite o una clase consumidora capaz o no de crear ciudad. Pero es importante no perder de vista que estas transformaciones en el territorio forman parte y son consecuencia de un gran cambio en la estructura social, a nivel local y global, que hemos dado por llamar sistema neoliberal global.

En este punto, es importante acotar que el neoliberalismo es un fenómeno económico, sí, pero con un marcado componente político ya que, ante todo, se dirige a reconfigurar las relaciones en el mundo social, con su debido correlato en el espacio, para que sean funcionales a los intereses de los diferentes estratos de los grupos de poder. Esto es, para que el trabajo y los recursos naturales estén al servicio del capital; el cual se expresa a través de actores con capacidad de influencia local, regional o global. En esa línea expresa Bruno Revesz:

La desregulación general de las actividades económicas y la insistencia en el Perú por liquidar todas las normas legales y constitucionales de la propiedad agraria y campesina posreforma agraria a fin de establecer un sistema de

tenencia de la tierra que brinde total seguridad a la inversión en vista a estimular -principalmente en la costa- un auge agroexportador de nuevo tipo, son la consecuencia lógica de este tipo de aproximación a la realidad. (1992)

Ahora bien, el neoliberalismo y la globalización no llegan de igual manera a todas partes ni producen los mismos resultados, incluso dentro de una misma localidad; por eso mismo, pensando en el caso concreto de San Pedro de Lloc, es importante indagar por el grado de adaptación de los tipos de organizaciones de producción agrícola a las que se ha hecho referencia respecto a este nuevo contexto socioeconómico. Finalmente, la agroindustria, la empresa agrícola, la comunidad y la parcela campesina han respondido, mal que bien, de forma relativamente funcional a estas directrices políticas, transformando con ellas a parte de la ciudad. La gran pregunta es cómo y a qué costo.

El complejo agroindustrial de Gandules es la organización agrícola mejor adaptada a las dinámicas globales y de apertura de mercados; es más, las reformas neoliberales buscaban precisamente que este tipo de inversiones tengan lugar en la costa. Esta empresa lleva al máximo la productividad de la tierra, los rendimientos a escala y el aprovechamiento del espacio con fines comerciales; su interés radica en vender su producción a mercados de escala global y, aunque no obtiene insumos agrícolas del mercado local, se nutre de la tierra, el agua y el trabajo que encuentra en San Pedro de Lloc, el valle e incluso más allá. Es decir, existe una inversión de carácter local que influye en el costo de la mano de obra agrícola y en la distribución del agua para la agricultura, pero los beneficios de dicha inversión no se expresan en una clase consumidora local ni tampoco convierten a San Pedro de Lloc en un mercado intermediario de los bienes agrícolas que producen. Es más, Gandules prácticamente no necesita de los servicios urbanos que se proveen ahí.

El desarrollo que genera esta empresa agroindustrial radica en un mayor ingreso fiscal para la ciudad, en algunos puestos de trabajo y en elevar el valor del jornal; pero no dinamiza directamente la economía urbana, cosa que tal vez pasaría en el caso de que los jornaleros sean en su mayoría habitantes de San Pedro y si la naturaleza de ese trabajo no fuera temporal.

En relación con las medianas y grandes empresas agrícolas, su vinculación comercial más directa se da con los mercados regionales y nacionales, difícilmente con los mercados globales. Como se dijo, el cultivo que predomina en estas formas organizativas es el arroz y es evidente que dicha producción se explica principalmente por la demanda de las grandes ciudades de la costa, en las cuales se fija el precio.

Sin embargo, así se trate de un cultivo antiquísimo en el valle, estas organizaciones productivas han sido también moldeadas por el ajuste estructural de los 90's, ya que no existían antes como tales. En esa década desaparecen los planes de desarrollo agrario

colectivista que pretendió una vez la reforma agraria, dando lugar a un periodo caracterizado por la parcelación de tierras, muchas de las cuales al pasar los años van siendo rematadas y compradas por terceros. Es de esa manera que algunas de las antiguas familias terratenientes sanpedranas ven crecer su mermada propiedad, aunque no al punto de revivir el modelo de la hacienda capitalista de mitad del siglo XX ni en términos de sus dimensiones ni en lo que representaba en términos de poder. Del mismo modo, aparecen también nuevos inversionistas que, aunque no son tan grandes en términos de capital como Gandules ni detentan grandes apellidos, son capaces de hacerse de decenas de hectáreas, lo cual los convierte en actores importantes dentro de la nueva economía arrocera del distrito. Estos propietarios son, precisamente, los llamados a constituir la incipiente élite local junto con autoridades políticas y burócratas de alto nivel.

Tal vez la diferencia más visible de la empresa agrícola respecto a Gandules es el capital invertido por metro cuadrado, el tipo de cultivo y la escala de producción, pero ciertamente existen otras más: la propia estructura interna de la empresa agrícola es menos formal y profesionalizada que la que necesita una agroindustria; su inversión no se desarrolla en función de una economía de escala global, sino en base a mercados urbanos unidos por la Panamericana en buena cuenta; y sus propietarios velan directamente por la producción de sus predios, ya que muchos de ellos consumen y viven, al menos temporalmente, en San Pedro de Lloc. Esto último es de tremenda importancia, ya que son estos actores los que utilizan parte de su renta agraria para inyectar liquidez en la ciudad y vincular su desarrollo al de su hinterland.

Respecto a las organizaciones agrícolas campesinas y comuneras, hay una diferencia relevante entre ambas: los campesinos son propietarios de sus pequeños predios agrícolas, los comuneros no pueden serlo a título individual; estos segundos pueden pedir hasta un máximo de 5 hectáreas prestadas a la Comunidad campesina San Pedro de Lloc para ser cultivadas y, en el caso de que quieran expandir su producción, deberán arrendar o comprar tierras fuera de la comunidad. Ahora, tanto un campesino como un comunero dependen en primera instancia de su familia para hacerse cargo de la tierra; sin embargo, sucede a menudo que los propietarios de pequeños predios agrícolas prefieren alquilarlos por temporadas, recurso que los comuneros no tienen.

Pero hay más. El cambio más significativo que se da para este tipo de productores en los 90's no es una reducción en el acceso a los mercados o que no logran una productividad suficiente. El problema que enfrentan comuneros y campesinos es el difícil acceso al financiamiento agrícola y la escasa o nula capacidad de almacenamiento de su cosecha. Dejados al libre mercado, estos pequeños productores deben competir en condiciones desiguales, lo cual eleva sus costos de producción y aumenta el riesgo. Al no poder guardar su cosecha deben, por ejemplo, venderla rápidamente al mejor postor antes de que se malogre, quien siempre tratará de tirar el precio por los suelos; además, los intereses

que deben afrontar si hacen un préstamo formal o informal consumen muchas veces un margen importante de las ganancias.

Finalmente, es interesante constatar que son estos personajes quienes forman una parte importante de la población de San Pedro de Lloc y quienes, en conjunto, tienen un impacto significativo en la vida y en la economía cotidiana de la ciudad; aunque son también los más pobres. Ahora, incluso sabiendo que la vinculación de comuneros y campesinos con San Pedro de Lloc se da de manera mucho más directa, no nos olvidemos que ni siquiera su producción, en su mayoría, se consume o se comercializa en dicha ciudad. Se trata, por lo tanto, de una clase consumidora que tampoco tiene como mercado principal a San Pedro de Lloc, lo cual habla claramente de la poca potencia que tiene este centro urbano como una máquina de crecimiento.

En este sentido, los más conocidos souvenir, las bolas de nieve o Snow Globes, son pequeños mundos cerrados y en miniatura que encapsulan la experiencia real. El vidrio, apunta Stewart, elimina la posibilidad de contagio, de experiencia vivida incluso, y maximiza la posibilidad de visión trascendente. De esta forma, la miniatura trata de satisfacer el anhelo nostálgico del turista, y para ello todo ha de ser reducido. Ello explicaría *“la tendencia a la miniaturización en el arte turístico. En la miniatura -un mundo encerrado dentro de otro mundo- desaparecen mágicamente el trabajo y el sufrimiento humanos; cualquier cosa se convierte en un juguete, en un objeto infantil. Y, además, ocupa poco sitio en la maleta.”* (Estévez, 2007)

Referencias bibliográficas

BAUMAN, Zygmunt (1999). La globalización: consecuencias humanas. México DF. Fondo de Cultura Económica.

BURGA, Manuel (1976). De la encomienda a la hacienda capitalista: El valle del Jequetepeque del siglo XVI al XX. Lima. IEP ediciones.

BURGA, Manuel & Nelson Manrique (1990). "Rasgos fundamentales de la historia agraria peruana, siglos XVI-XX". Chirif, A.; Manrique, N y Quijandría, B. Perú: El problema agrario en debate. SEPIA III, Centro de Estudios Rurales Bartolomé de las Casas. Lima.

CANALES, Alejandro & Manuel Canales Cerón. "De la metropolización a las agrópolis. El nuevo poblamiento urbano en el Chile actual". EN: Polis [en línea]. Puesto en línea el 29 de abril del 2013. URL: < <http://polis.revues.org/8729>>.

CANZIANI, José; Bruno Revesz & Pedro Belaunde (2013). "Piura: ciudades intermedias y desarrollo territorial". EN: José Canziani & Alexander Schejtman (Editores). Ciudades intermedias y desarrollo territorial. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.

CHALÉARD, Jean Louis & Évelyne Mesclier (2004). "Dans le nord du Pérou, l'agriculture commerciale augmente-t-elle les risques pour les petits producteurs ?". EN: David Gilbert (Dir.). Espaces tropicaux et risques : du local au global : actes de 10èmes journées de géographie tropicale des 24, 25 et 26 septembre 2003. Orléans (Fra). Presses Universitaires d'Orléans. IRD.

CHONCHOL, Jacques (1994). Sistemas agrarios de América Latina: De la etapa prehispánica a la modernización conservadora. 1a. ed. México DF. Fondo de Cultura Económica.

EGUREN, Fernando. "La agricultura de la costa peruana". EN: Debate Agrario. Lima. CEPES. N°35. Enero 2003.

FIGUEROA, Adolfo. "Pequeña agricultura y agroindustria en el Perú". EN: Economía. Lima. Vol XIX. N°37-38. Julio-Diciembre 1996.

GONZALES, Efraín (1996). El ajuste estructural y los campesinos. Lima. IEP ediciones.

ESCOBAL, Javier. "Globalización económica y agricultura: balance de una década de estudios". EN: IGUIÑIZ, Javier (ed.); ESCOBAL, Javier (ed.); DEGREGOR, Carlos Iván (ed.). Perú, el problema agrario en debate: Seminario permanente de investigación agraria. Lima. N°11. Agosto 2006.

MAGNAGHI, Alberto. "Riterritorializzare il mondo". EN: Scienze del Territorio. Firenze. Firenze University Press. N°1. pp 47-58. 2013. < <http://www.fupress.net/index.php/SdT>>

MATOS MAR, José & José Manuel Mejía (1980). La reforma agraria en el Perú. Lima. IEP ediciones.

MESCLIER, Évelyne; Anaïs Marshall; Jean-Louis Chaléard et Célia Auquier. "L'agriculture entrepreneuriale d'exportation: un choix politique aux enjeux complexes". EN: Problème d'Amérique latine. N°88. Primavera 2013.

MOLOTCH, Harvey. "The city a growth machine: Toward a political economy of place". EN: The American Journal of Sociology. Vol. 82. N°2. Septiembre, 1976.

PLAZA, Orlando (2006). Perú: el impacto de las políticas de ajuste sobre los campesinos y

pequeños productores rurales. Un estudio de casos en cuatro regiones. Lima. Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas.

REVESZ, Bruno. "Liberalismo, modernización y reinserción hacia afuera en la costa rural peruana". EN: Debate Agrario N°13. 1992

VILELA, Marta (2009). Construcción de un modelo espacial de redes territoriales para ciudades intermedias: Redes de ciudades en el valle bajo del Jequetepeque, costa norte del Perú. Lieja. Tesis de Doctorado.

VILELA, Marta & Zaniel Novoa (2013). "Redes de ciudades en el valle bajo del Jequetepeque, costa norte del Perú". EN: José Canziani & Alexander Schejtman (Editores). Ciudades intermedias y desarrollo territorial. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.

WEBER, Max (1978). Economy and Society. Berkeley, Los Angeles, London. University of California Press.

Fuentes virtuales

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). <<http://www.inei.gob.pe>>. Recuperado el 16 de julio del 2015.

Gandules INC. SAC. <<http://www.gandules.com.pe/portal/es>>. Recuperado el 17 de julio del 2015.